

Pobreza y Subempleo ¿Grupos Marginales o Sector Informal?

José Miguel Candia *

"El pueblo descubre que el fenómeno inicuo de la explotación puede presentar una apariencia negra o blanca. Clama que existe una traición, pero hay que corregir ese grito. La traición, no es nacional, es una traición social, hay que enseñar al pueblo a denunciar al ladrón".

Los Condenados de la Tierra

Frantz Fanon

Pocos temas han preocupado tanto a las ciencias sociales latinoamericanas como el problema de la marginalidad. Las elaboraciones para conceptualizar el término "población marginal" marcharon paralelas con los intentos de formular y aplicar políticas de desarrollo que elevaron el nivel de vida de los grupos poblacionales más desprotegidos.

En ambos terrenos, el de las formulaciones teóricas y el de las políticas específicas, los resultados han sido disímiles, por lo que el debate no está concluido y resta aún por precisar conceptos y definiciones, a la vez que se reexaminan las estrategias de promoción social con las que se trató de

*Sociólogo, consultor externo de la Organización Internacional del Trabajo.

mejorar las condiciones de vida de las poblaciones olvidadas del campo y la ciudad. Estas políticas corresponden al periodo en que la ilusión desarrollista de los años cincuenta y sesenta llevó a pensar en la continuidad de una situación de estabilidad y bonanza para las economías latinoamericanas.

El tratamiento de este tipo de temas aún se presta a especulaciones y subjetivismos por lo que es necesario precisar el *universo* social que motiva esta reflexión y saber a qué se está aludiendo cuando se hace referencia al fenómeno de la *marginalidad*. El propósito de estas notas es precisamente el de presentar, de manera resumida, los aspectos medulares de los principales enfoques teóricos desde los cuales ha sido abordado el problema.

Concepciones sobre marginalidad

Hay coincidencia en señalar que el proceso de crecimiento económico en los países latinoamericanos no fue acompañado por una distribución equitativa de la riqueza. Esta situación dio lugar a que se formara un amplio sector de población que no participa de los beneficios económicos y sociales que implica el desarrollo de un país. Este sector de la población ha recibido distintos calificativos: grupos de extrema pobreza, clases bajas, poblaciones marginales y sector informal urbano, entre otros.

En apariencia todas estas denominaciones hacen referencia a un mismo universo y en general todos los estudios coinciden en señalar, — aunque con distinto énfasis —, la relación existente entre dichos sectores y un tipo especial de desarrollo económico que es propio de las sociedades capitalistas periféricas.

Una mirada a la realidad que ofrecen la mayoría de las naciones del continente confirma que ni aún en los periodos en que las tasas de crecimiento económico fueron más elevadas se logró atenuar el problema de la marginalidad. Importantes segmentos de la población, tanto de zonas urbanas como rurales, continúan viviendo en malas condiciones materiales y sin tener acceso a ciertos beneficios mínimos como salud, educación o vivienda.

Esta situación de discriminación y las causas que la originan constituyen el núcleo de todos los estudios, (teóricos o empíricos), que han tratado de dar precisión conceptual al tema y fundamentación a las políticas con las que se pretende resolverlo.

Los diferentes enfoques y concepciones que se pusieron en juego al estudiar el tema abarcan un amplio espectro. Así, es posible encontrar desde formulaciones que ven en la marginalidad a una realidad de tipo "ecológica" hasta aquéllas que la niegan como un fenómeno social específico y que se resisten a aceptar que éste requiera de un marco teórico propio que permita dilucidar tanto las causas que lo originan como la dinámica que rige su funcionamiento.

En síntesis, coinciden en atribuir el problema a una forma especial de desarrollo económico pero difieren en la descripción del mismo y en la especificación de las causas que lo generan.

Antes de iniciar la exposición del tema es preciso aclarar que el sujeto social que motivó tantos desvelos en investigadores y políticos era, por lo general, un migrante campesino encandilado por los atractivos de la vida urbana. Los subempleados y marginales que veinte años después crean preocupaciones parecidas son, en cambio, fuerza de trabajo citadina que cubre ciertas etapas del proceso productivo de las grandes empresas o que facilita el funcionamiento de las mismas prestando servicios baratos y que ha perdido, en parte, las tradiciones y conductas que caracterizan al mundo rural.

Si se tiene en cuenta su relevancia teórica y su incidencia en la elaboración de las políticas de desarrollo o en los programas de asistencia social, es posible señalar, — junto con la mayoría de los autores que se ocupan del tema —, por lo menos cuatro concepciones principales:¹

Marginalidad ecológica

Marginalidad social

Marginalidad económica

El concepto de sector informal

Marginalidad ecológica

Con una raíz principalmente antropológica esta corriente interpretativa engloba a los estudios que señalan como marginales a quienes habitan en áreas periféricas de los grandes centros urbanos, (ciudades perdidas,

¹ Se adopta en este trabajo la clasificación que aparece en: Judith Villavicencio, "Sector Informal y Población Marginal" en *El Subempleo en América Latina*, Víctor Tokman y Emilio Klein, (Comp.). CLACSO-El Cid Editor, Buenos Aires, 1979.

villas miseria, fabelas o vecindades). La marginalidad es sinónimo aquí de "malas condiciones de vida" y se expresa en viviendas deficitarias, escasas oportunidades de educación y de atención médica, dificultades para obtener un trabajo estable, etcétera. La situación de este sector de la población es de segregación y los marginados no gozarían por lo tanto de los mismos derechos civiles y políticos que el resto de los grupos sociales.²

Suele tomarse como principal indicador las características de la vivienda, de allí que se defina a los habitantes de barriadas y colonias pobres, con malas condiciones de habitabilidad, como marginados.

El enfoque ecológico se desarrolló en los años cincuenta y es considerado como un intento pionero en la elaboración de una teoría que explique el fenómeno de la marginalidad. De alguna manera constituye la primera reacción frente a los efectos "no esperados" del proceso de industrialización para la sustitución de importaciones.

Los estudios efectuados desde esta óptica tienden a describir una situación existente y aportan datos valiosos sobre las condiciones materiales de vida, acerca de las características demográficas y económicas y sobre el comportamiento y las aspiraciones de las poblaciones marginadas. Aunque con una sustentación teórica débil esta corriente representa un aporte relevante en lo que hace al manejo de información de tipo estadístico e historiográfico que con frecuencia es fuente de consulta para la elaboración de investigaciones más profundas.

Marginalidad social

En esta segunda línea se inscriben los trabajos que han buscado con mayor preocupación elaborar un marco teórico que brinde un apoyo más sólido a los programas de asistencia social y a las políticas destinadas a mejorar el nivel de vida de los sectores más pobres de la sociedad.

Para este enfoque, marginales son todos aquellos grupos de la población que se caracterizan, fundamentalmente por su "no incorporación al

² Sergio Maltes, et al., *Hacia un diagnóstico de la marginalidad urbana*, Consejería Nacional de Promoción Popular, Santiago de Chile, 1970.

sistema" social y político dominante. Como diría uno de los autores enrolados en esta corriente "... se encuentran al borde de la incorporación objetiva, no llegan a penetrar en la intimidad de sus estructuras".³

Esta condición de "no incorporación al sistema" hace referencia a una situación en que los marginales no participan ni de los recursos y beneficios de la sociedad, ni de la red de decisiones administrativas y políticas que rigen la marcha del conjunto de un país.

La no incorporación al sistema y por ende la no participación, se debe principalmente —según esta interpretación— a su falta de integración interna como sector social, es decir a la ausencia de una organización propia ya sea corporativa o política. La no participación se extiende además a otras esferas creando una situación de desventaja en lo cultural, lo económico y lo político, lo que hace que la marginalidad sea global.

Estas características definen a los grupos marginales y le otorgan un perfil propio que lo diferencia de otras clases o sectores sociales con nivel educacional o ingresos y actividad económica similares. Por ejemplo los obreros cuentan, por lo general, con un nivel de organización profesional —los sindicatos—, que les permite ser parte activa de la sociedad. De esta forma aunque se trate de trabajadores con ingresos muy bajos o dependientes de las actividades económicas menos dinámicas, no se estaría —de acuerdo a este enfoque— en presencia de un grupo de población marginal.

Para explicar el origen del fenómeno, esta teoría recurre al proceso histórico que dio lugar a la actual conformación de las sociedades latinoamericanas. Sostiene que como resultado de la conquista se generó en nuestros países una "superposición cultural". Esta superposición o dominio de unos valores sobre otros, produjo un proceso de diferenciación de dos sectores de la sociedad, uno dominante y otro dominado.⁴

Esta *estructura dual* de la sociedad tendría una manifestación de tipo ecológico en la formación de un núcleo urbano "rico y dominante" y de un vasto conglomerado campesino y minero "pobre y dominado". La manifestación económica de esta situación de dualidad se encuentra en la presencia de un sector productivo desarrollado y dominante que concentra las actividades urbanas y un sector económico atrasado y subordinado al primero en el que se agrupan las actividades agrícolas y extractivas.

³ Raúl Vekemans, et al., *La marginalidad en América Latina. Un ensayo de conceptualización*, DESAL, Santiago de Chile, p. 27.

⁴ Bernardo Cabezas y Francisco Durán, *Orientaciones teóricas y operacionales de la marginalidad*, DESAL, Santiago de Chile, 1970.

Los estudios sobre marginalidad social intentaron también detectar y "medir" la magnitud que alcanzaba el fenómeno. Para ello se propusieron captar ciertos indicadores considerados determinantes.

Entre otros suelen incluirse los siguientes:

- a) Aspectos socioeconómicos: educación, salud, y vivienda, por ejemplo.
- b) Indicadores económicos: ingreso, estructura del consumo familiar, capacidad de inversión, acceso al crédito.
- c) Indicadores psicosociales: rasgos psíquico-sociales predominantes, conductas más difundidas.
- d) Elementos políticos: estructura del poder, grupos de presión, organizaciones profesionales y políticas.
- e) Indicadores socioculturales: lenguaje, comunicación, religión, escala de valores.

Puede afirmarse entonces que la marginalidad social es un fenómeno de raíz principalmente sociocultural cuya persistencia se debería a la continuidad histórica de una situación inicial de desigualdad cultural y económica y por lo tanto a la perpetuación de un dualismo superestructural poco permeable, el que actúa como barrera e impide la creación de instancias que propicien la movilidad social.

Marginalidad económica

Esta corriente teórica reformuló el concepto de marginalidad y refutó las interpretaciones anteriores.

Afirma que el fenómeno de la marginalidad es propio del desarrollo económico de nuestros países, y que él mismo pertenece y está integrado al sistema productivo y es necesario para su reproducción.

Las distintas vertientes que recorren esta concepción reconocen como punto de partida que el proceso de configuración de los países capitalistas periféricos fue moldeado desde su origen por una relación de de-

pendencia con las naciones más poderosas. Este vínculo con los países centrales originó un desarrollo desigual de las economías latinoamericanas y generó sociedades heterogéneas en las que coexisten diversas formas de producción aunque predominen las leyes que rigen el funcionamiento del sistema capitalista y la dinámica que imponen los sectores económicos más modernos, (la gran industria).

Los estudios que responden a este enfoque teórico enfatizan diferentes aspectos conceptuales para fundamentar sus análisis. Pueden distinguirse por lo menos tres corrientes:

- a) Los que toman como punto de partida la teoría general de la población.
- b) Los que orientan el análisis hacia las características de los procesos de trabajo.
- c) Los que para definir la marginalidad parten del estudio de las distintas actividades económicas y de la importancia que éstas tienen en el proceso de desarrollo.

El auge de las teorías marginalistas que a fines de los sesenta y principios de los setenta se inspiraron en alguna de estas premisas, dando lugar a que parte de la izquierda latinoamericana revalorizara las potencialidades de lucha de los grupos sociales más pobres y sobredimensionara la capacidad de los mismos para actuar como principales sujetos impugnadores del sistema. Esta visión fue acompañada de una práctica política orientada hacia las labores de organización y propaganda en las zonas urbanas más desprotegidas y de cierta subestimación de la importancia que tiene el trabajo en los sindicatos. Se privilegiaba así el espacio territorial, — el barrio — por encima del ámbito laboral, la fábrica o el taller.

a) Marginalidad y población marginal

El punto de partida es la reformulación del concepto de población excedente o superpoblación, entendido como ejército industrial de reserva.⁵

⁵ José Nun, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V, núm. 2; Buenos Aires, 1969.

De acuerdo a este enfoque la revolución industrial generó en sus primeras fases una superpoblación, es decir, cierta cantidad de fuerzas de trabajo que no participó plenamente de las actividades del sector más dinámico de la economía, la industria. Se trata, — tal como lo expone la concepción marxista clásica —, de un ejército de reserva, que en cualquier momento y bajo cualquier forma que se presente, es capaz de establecer relaciones funcionales con las ramas más modernas de la producción.⁶

Según estos autores, esta concepción debe ser revisada, ya que deja de cumplirse en la actual fase de desarrollo capitalista monopólico caracterizado por una descomunal concentración de recursos humanos y materiales y por la conformación de gigantescos conglomerados empresariales.

Debido al acelerado desarrollo tecnológico y a la incorporación de maquinarias y equipos sofisticados, la gran empresa recurre en menor proporción al empleo de mano de obra. Esto provoca que sea relativamente escaso el número de trabajadores que tendrán posibilidad de establecer una relación funcional con el sector más dinámico de la economía. Se advierte entonces que no toda la superpoblación relativa debe ser considerada como ejército de reserva, constituyendo en realidad un contingente que establece *relaciones disfuncionales* con los sectores productivos más modernos.

Es posible distinguir en las economías de los países periféricos por lo menos tres niveles de actividad económica.

Un conjunto de ramas altamente concentradas con uso intensivo de maquinaria, y tecnología y que opera en gran escala (petroquímica, siderúrgica, automotriz, etcétera).

Actividades en las que también participa la gran industria pero en las que es posible encontrar empresas grandes, pequeñas y medianas, (textiles, alimentos, vestido, metalúrgica).

Por último un sector muy fragmentado y por lo general de baja productividad, en el que predominan las llamadas micro-empresas, (suele corresponder con los talleres familiares y pequeñas unidades productivas de trabajadores por cuenta propia).

Toda la población afectada a los niveles, de actividad mencionados en segundo y tercer lugar, que se corresponden con las áreas competitivas

de la economía, constituye una población marginal que no influye en la fijación de los salarios ni es reserva de fuerza de trabajo para la gran empresa durante los periodos de expansión económica.

No se trata necesariamente de desempleados o subempleados, ni de personas que viven en situación de extrema pobreza, sino que expresa una no funcionalidad de un segmento de la población con respecto al sector más concentrado y moderno de la economía. De esto se desprende que los trabajadores ubicados en las ramas menos dinámicas de la producción pueden ser considerados como población marginal.

En líneas generales puede afirmarse que para este enfoque teórico la población marginal en países como los nuestros está compuesta por:

Una parte de los obreros y empleados de la pequeña y mediana industria.

La mayoría de los trabajadores que se refugian en actividades terciarias de bajos ingresos.

Los desocupados y subempleados.

La totalidad de las personas vinculadas a actividades comerciales de pequeña y mediana escala.

b) Marginalidad y proceso de trabajo

Se inicia con el estudio de la forma en que la población se inserta en el proceso de producción de bienes y servicios, destacando que, en las sociedades capitalistas subdesarrolladas, existe una enorme variedad de formas de trabajo además de la que presentan los obreros asalariados con ocupación estable.⁷

Estas otras formas de trabajo, — distintas de la del empleado asalariado —, constituyen el sector marginal y abarcan una amplia gama de actividades que van desde el peón indígena semi-servil de las grandes haciendas hasta los trabajadores por cuenta propia que no han podido emplearse en el sector moderno de la economía y que desarrollan sus actividades en condiciones que hacen muy difícil la acumulación de capital. En estas condiciones no pueden superar la situación de subsistencia o mejorar su equipo y herramientas como para poder pasar a una

⁶ Carlos Marx, *El Capital*, Tomo I, Capítulo XXIII, FCE, México, 1972.

⁷ Miguel Murmis, "Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo", *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V., núm. 4, Buenos Aires, 1970.

escala superior de producción. También puede incluirse aquí como parte de la población marginada a las personas que obtienen sus ingresos de actividades que entran, desde el punto de vista jurídico, en situaciones de ilegitimidad, (robo, contrabando, prostitución, por mencionar algunas).

c) Marginalidad y actividades económicas

Se toma como punto de partida el análisis de las principales características de la estructura económica, entendiéndose que en los países latinoamericanos ésta es heterogénea y se encuentra compuesta por un conjunto de actividades diferentes y se destaca la presencia de un sector hegemónico formado por las empresas que por el volumen de recursos que reúnen y por la tecnología que emplean constituyen el sector que marca el rumbo en la producción de bienes y servicios. Para este enfoque teórico las actividades marginales serían aquellas que no corresponden al sector dominante de la estructura económica, y población marginal son aquellos trabajadores que se insertan en ese tipo de actividades.

Para caracterizar la situación de marginalidad se propone como criterio de la clasificación, "la posibilidad de supresión de la actividad sin que haya ninguna perturbación en el funcionamiento normal del sistema económico".⁸ Se admite que definido en estos términos resulta difícil cuantificar el fenómeno, aunque se considera posible hacerlo observando la tendencia que presenta la actividad productiva que es objeto de estudio, tendiendo ésta a integrarse o desintegrarse cada vez más con respecto a la estructura económica. Si la tendencia dominante es a desplazarse y a perder significación en el conjunto de la economía se la considerará entonces como una actividad marginal. La marginalización hace referencia al proceso de desplazamiento mediante el cual se produce la marginalidad de un sector productivo cualquiera.

Este proceso es dinámico y puede hablarse de una población fluctuante que se traslada entre uno y otro tipo de actividades (integradas o marginalizadas) y que pasan, por ejemplo, de ser obreros asalariados en alguna rama de la industria o del sector servicios a vendedores ambulantes o trabajadores por cuenta propia.

Dentro de esta misma interpretación algunos autores destacan que el conjunto de actividades u ocupaciones que emplean recursos produc-

⁸ Carlos Lessa, "Marginalidad y proceso de marginalización", *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, Caracas, 1972, p. 35.

tivos residuales — simples y de fácil obtención — que se estructuran de modo inestable y precario y que generan escasos ingresos constituyen un "polo marginal" de la economía. Este cuenta con su propio mercado marginal de trabajo, ámbito al que acude la población que no encuentra ubicación en las actividades más integradas y dinámicas.⁹

Esta mano de obra marginal constituye un sector diferenciado dentro de la clase trabajadora ya que resulta "sobrante" para las actividades en las que se emplea de manera intensiva maquinaria y tecnología moderna y es "flotante" para las ramas menos desarrolladas de la economía. Solo para este último sector la población marginal actúa como verdadera reserva de fuerza de trabajo.

El sector informal

Muy cercano a la idea de marginalidad — tanto que en ocasiones no se los diferencia —, se encuentra el concepto de sector informal. Esta nueva propuesta para abordar el estudio de la segmentación del mundo laboral en los países subdesarrollados es una de las formulaciones teóricas más recientes que se han generado con el fin de explicar la persistencia de bajos niveles de vida en grupos cada vez más importantes de la población activa.

El concepto de sector informal fue expuesto por primera vez en 1972 por la Organización Internacional del Trabajo en un informe que elaboró la Misión de Asesoría al Gobierno de Kenya. Con posterioridad y a la luz de los aportes que dejó la sistematización de otras experiencias realizadas en países de África y América Latina, esta categoría sufrió algunas reformulaciones que, sin embargo, no invalidaron los indicadores a los que se acudió en un principio para sustentar este nuevo enfoque.

Cierta "neutralidad" ideológica, — que parecía ponerlo a salvo del debate sobrepolitizado con que se abordó la teoría de la marginalidad — y el propósito deliberado de utilizar este concepto como punto de apoyo para las políticas de empleo, lo hicieron atractivo en los organismos multinacionales y le aseguró una rápida difusión en los ámbitos laborales de todo el mundo.

En nuestros países el principal responsable de la popularización de este enfoque fue el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe, (PREALC). Este organismo se ha destacado por ser un

⁹ Anibal Quijano, *Polo marginal y mano de obra marginalizada*, CEPAL, Santiago de Chile, 1972.

importante promotor de proyectos de investigación orientados a elaborar diagnósticos mediante los cuales fuera posible conocer la fisonomía de los grupos poblacionales incluidos bajo el calificativo general de "informales". Estos estudios son la base a partir de la cual PREALC apoya y asesora a los gobiernos del continente en el diseño de políticas de empleo dirigidas a rescatar las potencialidades productivas del sector informal y a mejorar los ingresos y condiciones de vida de los trabajadores que participan en esas actividades.

Es común detectar en la literatura que proviene de instituciones o de autores que se han ocupado de fortalecer y difundir este enfoque que bajo la denominación genérica de sector informal se incluya a determinadas actividades económicas, a un sector específico de la población o bien se aluda a ambas cosas a la vez.

No obstante hay coincidencia en la mayor parte de la bibliografía conocida en señalar algunos rasgos básicos que son los que explican y le dan peso propio a este conjunto de personas y actividades productivas.¹⁰

Entre otros aspectos relevantes suelen mencionarse:

- Propiedad familiar de las empresas.
- Escaso o nulo empleo de trabajadores asalariados.
- Operaciones en pequeña escala.
- Elemental división interna de trabajo.
- Facilidad de entrada para quienes quieren incorporarse al sector.
- Inestabilidad laboral.
- Uso de recursos de producción doméstica, y difícil o nulo acceso a las fuentes financieras.
- Baja productividad.
- Actúan fuera del marco jurídico que norma las actividades económicas, (pago de impuesto, permisos, etcétera).
- Son actividades no registradas por los sistemas de cuentas nacionales y la población que participa en ellas se encuentra al margen de los organismos que brindan seguridad social.

Alrededor de este enfoque se ha producido en los últimos años una polémica casi tan amplia —aunque menos virulenta—, que la que se

¹⁰ Dagmar Raczynski, "El sector informal urbano: Interrogantes y controversias", *Cuaderno Núm. 3 de Investigaciones sobre Empleo*, PREALC-CIEPLAN, Santiago de Chile, 1977 y Jorge Pilone, *La idea de informalidad. Límites y alcances de su utilidad práctica*. (Mimeo); Proyecto de Planificación y Políticas de Empleo, (PNUD/OIE); Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México, 1984.

generó durante la década de los sesenta y principios de los setenta cuando se discutió la validez de las teorías marginalistas.

Quienes impugnan tanto la utilidad como la consistencia teórica del concepto de informalidad mencionan, entre otras críticas que bajo un denominador común —demasiado ambicioso y globalizador—, se pretende agrupar a un universo heterogéneo de pequeños productores o individuos aislados que realizan diversas tareas y que no siempre responden plenamente a las características que se señalan como determinantes de este sector. De esta manera se estaría en presencia de una categoría casi "residual" con ciertos atributos operativos pero de escasa utilidad analítica.

Por el contrario los autores enrolados en la defensa de este concepto mencionan que no se trata de una categoría puramente descriptiva y que la misma representa un avance en el estudio de la segmentación de los mercados de trabajo en los países periféricos. Para defender este razonamiento apuntan como aportes sustantivos los siguientes elementos.¹¹

Permite y facilita la interacción comunicativa que se requiere tanto en el plano de las elaboraciones teóricas como en el diseño de las políticas de empleo.

Permite poner en marcha acciones específicas sobre determinados aspectos de la realidad en función de objetivos preestablecidos.

Permite delimitar unívocamente un conjunto de hechos de forma tal que encuentren ubicación dentro de un tejido complejo de relaciones con otros fenómenos sociales que contribuyen a explicarlos.

Se genera un nuevo ámbito de análisis y se incorpora una perspectiva innovadora con capacidad para replantear total o parcialmente los conocimientos y conceptos ya difundidos.

Lo cierto es que al margen del debate mediante el cual se procura obtener una mayor precisión conceptual de estas categorías el sector social que motiva la polémica continúa expandiéndose. Este crecimiento no puede ser atribuido exclusivamente a la sobreoferta de mano de obra y a la incapacidad de las actividades modernas para generar la cantidad

¹¹ Jorge Pilone, *op. cit.* pp. 41-54.

suficiente de puestos de trabajo que demanda la población que se incorpora todos los años al mercado laboral. Su presencia obedece, en buena medida, a la funcionalidad que las diversas modalidades del trabajo no asalariado guardan con respecto a las empresas del sector formal. Es en este plano del análisis donde pueden encontrarse las respuestas para una realidad social que parece escapar de las manos de gobernantes y planificadores. La presencia abrumadora del trabajo domiciliario, a destajo o bajo características variadas de autoempleo o de subcontratismo adquiere otro sentido si se descubren los vasos comunicantes que lo unen al conjunto de las actividades económicas. Y, más aún, cuando la desregulación de los mercados laborales — como una forma de abaratamiento de la fuerza de trabajo —, tiende a hacer más precaria la inserción de la mano de obra en el aparato productivo.

Se presentaron hasta aquí los rasgos generales de las que se consideran como las principales corrientes teóricas que han tratado de precisar la categoría marginalidad y darle una base conceptual más o menos consistente. Una ponderación más apropiada de los aportes y carencias de cada una de ellas requiere de un análisis exhaustivo que excede las posibilidades de estas notas. Es importante señalar que el grado de avance que se logre en esta dirección hará posible justificar su uso como categoría analítica y otorgar mayor solidez a las estrategias políticas que apuntan a erradicar este drama de la realidad de nuestras sociedades hoy golpeadas por una crisis que, además de agravar problemas crónicos, ha puesto en entredicho el modelo de desarrollo que se consolidó a partir de la segunda postguerra